

---

## ACTO CUARTO.

### ESCENA PRIMERA.

Norzámpton. — Habitación en el castillo.

Entran HUBERTO y dos SERVIDORES.

HUB. Enrojeced los hierros. Colocaos  
Detrás de este tapiz; y cuando un golpe  
Dé con el pie en el suelo, en ese instante  
Salís, y al niño atáis que esté conmigo  
Firmemente á esta silla. Cautelosos  
Poneos en acecho.

SER. 1.º Para el caso  
Espero que tendréis órdenes claras.

HUB. Escrúpulos ridículos. No temas.

(Vanse los servidores.)

Entra ARTURO.

Muchacho, ven aquí. Tengo que hablarte.

ART. Huberto, buenos días,

HUB. Buenos días,  
Príncipe pequeñuelo.

ART. Pequeñuelo

Cuanto es posible ser, teniendo tanto  
Derecho para ser príncipe grande.  
Triste estás.

HUB.

Tuve días más alegres.

ART.

¡Válgame Dios! Ninguno estar debiera  
Entristecido sino yo. Recuerdo,  
No obstante, que vi jóvenes en Francia  
Tristes como la noche y por capricho.  
Juro á fe de cristiano que contento  
Como unas Pascuas me mostrara libre  
De esta prisión, aunque guardara ovejas,  
Y aun lo estuviera aquí si no temiese  
Daño aun mayor de parte de mi tío.  
Me teme, y yo le temo. ¿Es culpa mía  
Hijo ser, dime tú, de Godofredo?  
No lo es, y ojalá que yo tu hijo  
Fuese, Huberto, con tal que me quisieras.

HUB.

(Aparte.) Si le respondo, su inocente charla  
Despertará mi compasión, que duerme;  
Por tanto, prontitud, y despachemos.

ART.

Pálido, Huberto, estás. ¿Te sientes malo?  
Francamente, quisiera que estuvieses  
Algo indispuerto, porque de ese modo  
Te velara y cuidara. De seguro  
Que te quiero yo más que tú me quieres.

HUB.

(Aparte.) De mi sér sus palabras se apoderan.  
Arturo, mira y lee. (Mostrándole un papel.)

(Aparte.) ¡Necio llanto,

Echar fuera de casa te propones  
De atormentar al despiadado intento!  
Breve tengo que ser, no se me escape  
La decisión por estos ojos míos  
En lágrimas clementes femeniles.

- ¿No lo entiendes? ¿La letra no está clara?  
**ART.** ¡Muy clara para acción tan tenebrosa!  
 ¿Entrambos ojos con candentes hierros  
 Me debes de quemar?
- HUB.** Forzoso, niño.
- ART.** ¿Y tú lo harás?
- HUB.** Forzoso.
- ART.** ¿Pero tienes  
 Corazón para hacerlo? ¿Por ventura,  
 Cuando dolor tuviste de cabeza,  
 No te amarré á la frente mi pañuelo?  
 Y era el mejor de cuantos yo tenfa;  
 Y lo tejió en mi obsequio una princesa,  
 Y no te reclamé lo devolvieses.  
 Con mis manos la frente te sostuve  
 Á media noche, y te animaba á ratos,  
 Cual á la hora animan los minutos,  
 Diciéndote: ¿Qué quieres? ¿qué te duele?  
 Ó ¿qué desees que por ti yo haga?  
 Hijos de muchos pobres, en mi caso,  
 En su lecho tranquilos, ni una frase  
 Te hubieran dirigido cariñosa.  
 Tú un príncipe tuviste á tu servicio.  
 Acaso pensarás que interesado  
 Mi afecto era, y lo creerás astucia.  
 Haz lo que quieras. Si le place al cielo  
 Que me has de maltratar, será preciso.  
 ¿Me sacarás los ojos? ¡Estos ojos  
 Que ni una vez con ceño te miraron!  
**HUB.** Juré lo haría, y con candentes hierros  
 Te los debo quemar.
- ART.** Posible hazaña  
 En esta edad de hierro solamente.

El mismo hierro, aunque se ponga al rojo,  
 Beberá, si á estos ojos se aproxima,  
 Sus lágrimas, su furia incandescente  
 Saciando el manantial de mi inocencia.  
 Es más; después, de moho corroído,  
 Se morirá, tan sólo porque tuvo  
 Fuego una vez para dañar mis ojos.  
 Y más duro que hierro amartillado  
 Es posible que seas? Aunque hubiese  
 A mí bajado un ángel á decirme  
 Que ibas los ojos á sacarme, Huberto,  
 No lo creyera. Huberto, solamente  
 De tu boca.

HUB. (Golpeando el suelo con el pie.)  
 Salid y haced lo dicho.

(Vuelven á entrar los SERVIDORES.)

ART. ¡Sálvame, Huberto, sálvame! Se salen  
 Mis ojos de sus órbitas tan sólo  
 Con mirar á esta gente sanguinaria.  
 HUB. Dadme el hierro, y atadlo como os dije.  
 ART. ¿A qué emplear tan bárbara rudeza?  
 No lucharé. Me mostraré de mármol.  
 Pero, Huberto, ¡por Dios! que no me aten.  
 Oye, Huberto. Despídeme á esa gente,  
 Y me verás más manso que cordero  
 Permanecer inmóvil, que ni grito,  
 Que ni hablo palabra, ni siquiera  
 Contemplo con horror el hierro ése.  
 A esa gente despide, y te perdono,  
 Por mucho que después me atormentares.

HUB. Retiraos. Con él dejadme solo.  
SER. 1.º Celebro yo zafarme de esta hazaña.

(Vanse los Servidores.)

ART. He despedido ¡ay Dios! á un buen amigo.  
Era un buen alma, aunque de aspecto adusto.  
Haz que vuelva, y su lástima consiga  
Animar á la tuya.

HUB. Ven, muchacho.  
Prepárate.

ART. Mas dime, ¿no hay remedio?

HUB. Es necesario que los ojos pierdas.

ART. ¡Ay Dios! ¡que no tuvieses en tus ojos  
Una mota, una arista, polvo, insecto,  
Vello errante, ó cualquier otra molestia,  
En este preciosísimo sentido!  
Entonces, al sentir cuán doloroso  
Es allí lo más leve, tu proyecto  
Más horrible quizá te pareciera.

HUB. ¿Es ésa tu promesa? Vamos, calla.

ART. La voz de un par de lenguas se requieren  
Para abogar, Huberto, por dos ojos.  
No me digas, Huberto, que me calle;  
No me lo digas, ó, si en ello insistes,  
Arráncame la lengua, pero logre  
Yo conservar mis ojos. El indulto  
Para mis ojos pido, fuera sólo  
Para seguirte contemplando. Mira,  
A fe que se ha enfriado el instrumento.  
Ya no me daña.

HUB. Puedo calentarlo.

ART. De modo alguno. Se murió de pena  
El fuego, al ver que para indignos usos,

A él que ha nacido para el bien, lo aplican.  
Míralo tú si no. Malicia alguna  
En estas ascuas hay. Soplo del cielo  
Ha ahogado su espíritu, y recubren  
Penitentes cenizas su cabeza.

HUB. Puede mi aliento reanimarlo, niño.

ART. Tan sólo lograrás que se sonroje,  
Y quizá enardecido se avergüence,  
Huberto, de esta acción. Es más: tus ojos  
Al chisporrotear acaso dañe,  
Y, como el perro al que á luchar obligan,  
Ataque al fin al amo que lo azuza.

Cuanto ibas á emplear para ofenderme  
Te rehusa su auxilio. Tú tan sólo  
No tienes la piedad que me demuestran  
Fuego y hierro feroces, cosas ambas  
Para actos despiadados elegidas.

HUB. ¡Pues á vivir! No tocaré tus ojos  
Por todos las riquezas de tu tío;  
Mas lo juré, rapaz, y me propuse,  
Con este hierro que aquí ves, cegarte.

ART. ¡Ay! Ahora sí que á Huberto te pareces;  
Antes estabas disfrazado.

HUB. ¡Calla!

No más. Adiós. Es fuerza que tu tío  
Muerto te juzgue. Con rumores falsos  
Me burlaré de sus espías viles.  
Adiós, niño gentil; duerme tranquilo  
Y sin temor, que ni por todo el mundo  
Mal te ha de hacer Huberto.

ART. ¡Cielo santo!

Huberto, gracias.

HUB. ¡Cállate! Conmigo

Ahora ven, y salgamos en secreto.  
Grandemente por ti me comprometo.

(Vase.)

## ESCENA II.

Norzámpton. Estrado en el palacio.

Entran el REY JUAN, coronado, PEMBROQUIA,  
SALISBURIA y otros nobles. El Rey se sienta en el trono.

JUAN. Aquí otra vez me siento, coronado  
Otra vez, y confío en que vosotros  
Con buenos ojos me miráis.

PEMB. Superfluo  
Este «otra vez», sin duda alguna, fuera,  
Salvo, señor, que en ello os empeñasteis.  
Ya fuisteis coronado, y no os fué nunca  
Ese título regio desmentido.  
Ni ha manchado la fe de vuestra gente  
La rebelión, ni nuevas ambiciones  
Perturban al país, dando esperanzas  
De conseguir más ventajoso estado.

SALISB. Así, pues, revestirse doble pompa,  
Título enriquecer que rico estaba,  
Dorar oro de ley, pintar el lirio,  
Un perfume añadir á la violeta,  
El hielo suavizar, al arco iris  
Más colores poner, ó con antorchas  
Del firmamento al ojo fulgurante  
Dar mayor esplendor, juzgar se deben  
Ridículos é inútiles excesos.

- PEMB. No fuera porque debe respetarse  
La regia voluntad, esto sería  
El repetir un cuento conocido,  
Y ser repetición harto enojosa  
Por ser su narración extemporánea.
- SALISB. La antigua faz con esto se destruye  
De establecidas usuales formas;  
Y, cual racha imprevista en el velamen,  
Sacude al pensamiento, y espantada  
Queda la reflexión y sorprendida.  
Malhiere la opinión, y en sospechosa  
Transforma á la verdad, que de ropaje  
De hechura tan novísima se viste.
- PEMB. Quien trabajar aun más que bien procura,  
En ambición su habilidad convierte.  
La excusa muchas veces de una falta  
Empeora la falta con la excusa;  
Como el remiendo en la rotura leve,  
Que, la falta al cubrir, desacredita  
Aun más que la rotura sin remiendo.
- SALISB. Antes que nuevamente os coronaseis,  
Nuestra opinión dijimos; mas os plugo  
Desatenderla. Estamos satisfechos,  
Pues con la voluntad de Vuestra Alteza  
Todos nuestros deseos se conforman.
- JUAN. Razones que esta doble ceremonia  
Justifican os dí, que fuertes juzgo;  
Y cuando mis temores se amortigüen,  
Otras daros podré mucho más fuertes.  
Mientras tanto, decid lo que os parezca  
Deba modificarse ó mejorarse,  
Y ya veréis que con placer os oigo  
Y vuestras peticiones satisfago.



PEMB. Pues yo, que soy la voz de todos éstos,  
 Que he podido sondar sus corazones,  
 Por mí, por ellos, y por más que nadie  
 Por la propia salud de Vuestra Alteza,  
 Por la cual yo, cual todos, trabajamos  
 Con todo esmero, con afán os pido  
 La libertad de Arturo, pues provoca  
 Su prisión á que os lance este argumento  
 El labio increpador del descontento:  
 Si os corresponde por derecho propio  
 Lo que gozáis en paz, vuestros temores,  
 Que, según dicen, van por mal camino,  
 ¿Por qué razón aprisionar os hacen  
 A vuestro joven deudo, que consume  
 La juventud en bárbara ignorancia,  
 De rica y sana educación privado?  
 Con el fin de acallar á los que fueren  
 Hoy vuestros enemigos, ésta sea  
 La petición que hacer nos invitasteis:  
 Su libertad. En pro, no de nosotros,  
 Pues nuestro bien del vuestro sólo pende,  
 Sino porque el soltarlo os aprovecha.

JUAN. Así será. Su juventud confío  
 A vuestra dirección.

Entra HUBERTO, á quien el rey Juan lleva aparte.

¿Qué ocurre, Huberto

PEMB. El hombre es éste que la fiera hazaña  
 Ejecutar debía. Su mandato  
 A un mi amigo mostró. Vive en sus ojos  
 La imagen del siniestro horrible crimen.  
 Ese aspecto ominoso patentiza

- La emoción de su pecho conturbado;  
Y temiéndome estoy que ya esté hecho  
Lo que tanto temor nos inspiraba.
- SALISB. Al Rey, que vacilante, por lo visto,  
Se halla entre su plan y su conciencia,  
Un color se le va y otro le viene,  
Como entre dos ejércitos pujantes  
Los heraldos se agitan. De seguro  
Hará estallar la conmoción su alma.
- PEMB. Y cuando estalle manará, me temo,  
De la matanza de inocente niño  
La infecta corrupción.
- JUAN. La ruda mano  
Detener no podemos de la muerte.  
Señores, aunque viva está mi oferta,  
De vuestra petición murió el objeto.  
Dice que Arturo falleció esta noche.
- SALISB. En verdad, incurable su dolencia  
Juzgábamos nosotros.
- PEMB. Con efecto,  
Sabíamos que próximo á su muerte,  
Aun antes de enfermar, el niño estaba.  
De esto ahora ó luego responder es fuerza.
- JUAN. ¿Por qué con ceños me miráis tan torvos?  
¿Guardo yo las tijeras del destino?  
¿Las pulsaciones de la vida ordeno?
- SALISB. Perfidia manifiesta, y es oprobio  
Que, quien tan alto está, con tal descaro  
La patentice. Buen provecho os haga  
Vuestro juego. Adiós, pues.
- PEMB. Breves instantes  
Esperad, Salisburia, que yo os sigo.  
La herencia de este niño buscaremos,

Su exiguo reino de forzada tumba.  
 A la sangre que dueña de esta isla  
 Fué en toda su extensión, ahora le bastan  
 De ella solo tres pies. ¡Perverso mundo!  
 Soportar no es posible lo que ocurre.  
 Esto estallar hará nuestra amargura:  
 Ni mucho tardará se me figura.

(Vanse los nobles.)

JUAN. La indignación los quema. Me arrepiento.  
 No ofrece base sólida la sangre,  
 Ni asegura la vida muerte ajena.

Entra un MENSAJERO.

Vienes de mal cariz. ¿Adónde, dime,  
 Está la sangre que animó tu rostro?  
 A tan nublada atmósfera despeja  
 Sólo una tempestad. Lluevan noticias.  
 ¿Cómo va todo en Francia?

MENS. Desde Francia

A Inglaterra. Jamás en parte alguna  
 Ejército tan grande se ha reunido  
 Para una expedición á tierra extraña.  
 Copian la rapidez que demostrasteis,  
 Pues antes que os anuncien que se alistan  
 De su llegada recibís las nuevas.

JUAN. Nuestras autoridades, por ventura,  
 ¿Se han embriagado, se han dormido acaso?  
 ¿Dónde estaba el oído de mi madre  
 Para que, sin oírlo, consiguiera,  
 Tal ejército en Francia prevenirse?

MENS. Oh Soberano, vuestra noble madre

El primero de Abril ha fallecido,  
 Transcurridos tres días de la muerte  
 De Constanza, en un rapto de locura.  
 Mas esto sé no más que por rumores,  
 No sé si es cierta ó falsa la noticia.

JUAN. Fatales circunstancias, deteneos,  
 O ligaos conmigo hasta que pueda  
 Aplacar á esos pares indignados!  
 ¡Cómo! ¡Muerta mi madre! Pues entonces  
 Mal mis estados deben ir en Francia.  
 ¿Y quién manda esas fuerzas que de Francia  
 Aquí han llegado ya, según afirmas?

MENS. El Delfín.

JUAN. Tus noticias me trastornan.

Entran el BASTARDO y PEDRO DE POMFRETO.

¿El mundo, di, qué opina de tus actos?  
 Meterme en la cabeza no procures  
 Más ingratas noticias, que está llena.  
 BAST. Pues si teméis que lo peor os diga  
 Haréis que lo peor, sin vos saberlo,  
 Sobre vuestra cabeza se desplome.  
 JUAN. Perdóname, sobrino. Estupefacto  
 Esta marea me dejó. Respiro,  
 No obstante, ya otra vez sobre sus olas,  
 Y á toda lengua le concedo audiencia  
 Dejándole decir lo que quisiere.  
 BAST. De qué modo portéme con el clero,  
 Os lo dirán las sumas recaudadas.  
 Pero al venir aquí, ya de retorno,  
 Por todas partes á la gente he visto  
 De caprichos extraños poseída;

Repleta de rumores y de sueños;  
 Y sin saber que teme, temerosa.  
 Y ved á este profeta, á quien me traigo  
 Desde las calles de Pomfreto, en donde  
 Centenares de gentes le seguían  
 Los talones pisándole, y á quienes  
 En versos toscos y ásperos cantaba  
 Que antes de la Asunción al mediodía,  
 Señor, entregaríais la corona.

JUAN. ¿Quién, soñador, eso á decir te indujo?

PEDRO. El presentir que la verdad es ésa.

JUAN. De aquí sácalo, Huberto; preso quede  
 Y ese día á las doce, cuando dice  
 Que la corona entregaré, lo ahorcas.  
 Que quede á buen recaudo, y de seguida  
 Vuélvete aquí, que tengo que emplearte.

(Vanse Huberto y Pedro de Pomfreto.)

Sobrino amado, ¿sabes las noticias?  
 ¿Quiénes están aquí?

BAST. Sí, Los franceses.

Corre en boca de todos. He encontrado  
 A Bigot y además á Salisburia  
 Brilládoles los ojos como ascuas;  
 Y á otros también, que en busca de la fosa  
 Iban de Arturo, que, según decían,  
 Fué anoche asesinado de orden vuestra.

JUAN. Véte tú, buen sobrino, y forma parte  
 En esa compañía. Tengo modo  
 De conciliar su afecto. Dí que vengan.

BAST. Trataré de buscarlos.

JUAN. Con premura,  
 Con presuroso paso. No me agrada

A súbditos tener por adversarios  
 Cuando á mi reino atacan extranjeros  
 De una invasión con la terrible pompa.  
 Mercurio sé. Pon plumas á tus plantas,  
 Y á mí después cual pensamiento vuelas.

BAST. Enseñarme el espíritu del día  
 Diligencia sabrá.

JUAN. Cual animoso  
 Y noble caballero respondiste.

(Vase el Bastardo.)

Vé tras él, pues acaso le convenga  
 A la mano tener un mensajero,  
 Y tú lo puedes ser.

MENS. Con toda el alma.

(Vase el Mensajero.)

JUAN. ¡Muerta la madre mía!

Vuelve á entrar HUBERTO.

HUB. Cinco lunas, señor, viéronse anoche.  
 Cuatro fijas, la quinta en torno de ellas  
 Giraba de manera sorprendente.

JUAN. ¡Cinco lunas!

HUB. Los viejos por las calles  
 Y las abuelas profetizan duelos.  
 Del niño Arturo escúchase en sus bocas  
 La muerte comentar; y cuando hablan,  
 A un lado y otro la cabeza mueven  
 Diciéndose secretos al oído;  
 Y quien lleva la voz, de la muñeca  
 A quien le escucha fuertemente coge,

Y éste, espantado, acciona, comprimiendo  
 El entrecejo, y la cabeza inclina,  
 Los ojos revolviendo en torno suyo.  
 De este modo, apoyado en su martillo,  
 Mientras que sobre el yunque se enfriaba  
 El hierro, he visto á un herrador, tragando,  
 La boca abierta, el perorar de un sastre;  
 El cual con sus tijeras y medida,  
 Sobre unos escarpines que en distintos  
 Pies de los adecuados se calzara  
 En su prisa impaciente, departía  
 Acerca de millares de franceses  
 Que en orden de batalla ya alineados  
 Se encontraban en Kent. Su perorata  
 Por otro menestral fué interrumpida  
 Delgado y sucio, quien cortó la historia  
 De Arturo refiriéndose á la muerte.

JUAN. ¿Por qué quieres recelos infundirme  
 Y en la muerte de Arturo insistes tanto?  
 ¡Tu mano lo mató! Motivos grandes  
 Para querer su muerte yo tenía,  
 Pero ninguno tú para matarlo.

HUB. ¿Ninguno yo? Decid, ¿no me incitasteis?

JUAN. Maldición es de reyes ser servido  
 Por esclavos que estiman que mandatos  
 Antojos son, y la mansión invaden  
 Donde la sangre impera, porque juzgan  
 Que es orden terminante una guiñada,  
 Y piensan que amenaza un soberano  
 Cuando acaso ha fruncido el entrecejo,  
 Más que la reflexión, mero capricho.

HUB. Mi acto se apoya en vuestro sello y firma.

JUAN. Cuando las cuentas arregladas queden

Entre el cielo y la tierra, condenarnos  
 Deberán esa firma y ese sello.  
 ¡Cuántas veces, el ver lo fácilmente  
 Que el mal se puede hacer, al mal induce!  
 Si nunca junto á mí te hubiera visto  
 Indicado, marcado, resellado  
 Por la Naturaleza como propio  
 Para emprender cualquiera villanía,  
 No me pasara por las mientes nunca  
 Asesinato tal. Pero observando  
 Tu aspecto abominable, lo dispuesto  
 Que para derramar la sangre estabas,  
 Para un riesgo correr tan apto y pronto,  
 De la muerte de Arturo alguna cosa  
 Pude quizá decir; y tú, queriendo  
 Con un Rey congraciarte, la existencia  
 Sin escrúpulo á un príncipe arrebatas.  
 ¡Señor!

HUB.

JUAN.

Con la cabeza sacudir tan sólo,  
 Con haberte callado cuando en frases  
 Obscuras revelaba mis intentos,  
 Ó de duda siquiera una mirada  
 Me hubieras dirigido, ó me pidieras  
 Que con palabras claras me expresase,  
 Quedado hubiera de vergüenza mudo,  
 Y me hubiera parado, y tus recelos  
 En mí recelos engendrado hubieran.  
 Mas tú con meros signos me entendiste,  
 Y con signos hablaste á mi pecado.  
 ¡Sí! De seguida al corazón dejaste  
 Que consintiera, y que tu mano fuese,  
 Por tanto, de aquel acto ejecutora  
 Que nuestras lenguas ni nombrar querían.



¡Apártate de mí! ¡Que no te vea!  
 Mis nobles me abandonan. Despreciando  
 Mi poder, á las puertas de mi casa  
 Extranjeros ejércitos acuden.  
 Es más; en este imperio de mi carne,  
 En este reino, en el recinto mismo  
 Donde mi sangre corre y donde aliento,  
 Hostilidad, lucha civil promueven  
 La muerte de mi deudo y mi conciencia.

HUB. Contra otros enemigos preparaos,  
 Que el alma vuestra y vos haréis las paces.  
 Arturo vive. Virgen inocente  
 Es para el crimen esta mano mía,  
 Aun no teñida de sangrienta mancha.  
 En mi pecho jamás ha penetrado  
 Del asesino el impetu terrible,  
 Y á la Naturaleza difamasteis  
 En esta forma mía, que, aunque ruda,  
 Envuelve un alma que incapaz sería  
 De asesinar á un inocente niño.

JUAN. ¡Arturo vive! ¡Ah! Busca á los Pares  
 Al momento, y arroja esta noticia  
 Sobre las llamas de su furia, y logre  
 Que á su obediencia tornen amansados.  
 Perdóname que acerca de tu aspecto  
 Mi dolor comentara. Ciega furia  
 Y el fiero aspecto de soñada sangre,  
 Peor de lo que eres te mostraba.  
 ¡Oh! Nada me respondas; pero lleva  
 Con toda prisa á los furiosos nobles  
 Al gabinete mío. Lentamente  
 Suplico yo. Tú sé más diligente.

(Vanse.)

## ESCENA III.

Norzámpton.—Ante el castillo.

Entra sobre los muros ARTURO disfrazado de grumete.

ART. Alto es el muro. Saltaré no obstante.  
 Piedad, buen suelo, y daño no me hagas.  
 Ninguno ó casi nadie me conoce,  
 Y este disfraz que llevo de grumete  
 En otro me transforma. Tengo miedo;  
 Pero voy, sin embargo, á aventurarme.  
 Si al saltar no me rompo hueso alguno,  
 Para escapar encontraré mil modos.  
 Lo mismo viene á ser morir, al irse,  
 Que aquí permanecer para morirse.

(Salta al suelo.)

¡Ay! ¡Ay de mi! ¡El alma pecadora  
 De mi vil tío en estas piedras mora!  
 ¡Mi espíritu recibe tú, Dios mío!  
 ¡Mis huesos, Inglaterra, te confío!

(Muere.)

Entran PEMBROQUIA, SALISBURIA y BIGOT.

SALISB. En Edmunsburia lo veré, señores.  
 Es nuestra salvación, y es necesario  
 Aprovechar tan excelente oferta  
 En estas circunstancias peligrosas.

PEMB. ¿Quién trajo aquí del Cardenal la carta?

SALISB. El noble Conde de Melún la trajo,  
Cuya conversación conmigo acusa  
Del Delfín aun mayores simpatías  
Que las que de este escrito se desprenden.

BIGOT. Pues, entonces, mañana lo veremos.

SALISB. Más bien emprenderemos el camino,  
Pues dos largas jornadas se requieren  
Antes de que podamos encontrarle.

Entra el BASTARDO.

BAST. Muy buenos días, enojados nobles,  
De nuevo os doy. Por mi intermedio os pide  
El Rey que ante él os presentéis al punto.

SALISB. El Rey se ha despojado de nosotros;  
No queremos forrar con nuestra honra  
Su desteñido y miserable manto,  
Ni sus pasos seguir; que en su carrera  
Dejando impresas van huellas de sangre.  
Esto decidle. Lo peor sabemos.

BAST. Pensad lo que queráis; mas me parece  
Que más vale emplear buenas palabras.

SALISB. Nnuestro dolor razona en este instante,  
No nuestra cortesía.

BAST. Mas revela  
Poca razón vuestro dolor; por tanto,  
Razón es que mostrarais cortesía.

BIGOT. ¡Señor, señor! A la ira privilegios  
Es fuerza conceder.

BAST. Seguramente.  
Para ofenderse á sí quien ira tenga,

Pero no á los demás.

SALISB. Ahí ved su cárcel.

(Viendo á Arturo.)

¿Qué es aquello en el suelo?

PEMB. ¡Cuál te engríes

Con la pureza y la lealtad, oh muerte,  
De un príncipe! ¿La tierra no tenía  
Ni un hoyo que esta acción obscureciera?

SALISB. En odio de su hazaña, el asesino  
A descubierto lo dejó, buscando  
Excitar de ese modo á la venganza.

BIGOT. Ó al poner tal belleza en una tumba,  
Harto regia la halló para la tumba.

SALISB. ¿Qué pensáis, sir Ricardo? ¿Contemplasteis,  
Leisteis, ó escuchasteis, ó pudisteis  
Imaginar, ó imagináis siquiera,  
Aunque viéndolo estais, lo que á esto iguale?  
¿Sin esta realidad el pensamiento  
Pudo cosa forjar que lo igualara?  
El pináculo es éste, es el remate,  
La cresta, cresta de la misma cresta  
Del infame blasón del asesino.

El colmo es del más sangriento oprobio,  
El salvajismo más atroz, el golpe  
Más vil con que jamás ha conseguido  
Rencor cruel de empedernidos ojos  
O impávido furor, lograr que manen  
Lágrimas de piedad enternecida.

PEMB. Cuantos asesinatos haya habido  
Se excusarán con éste, porque éste,  
Tan único y sin par, dará pureza  
Y santidad á todo cuanto crimen  
Del porvenir se engendre en las entrañas

Broma será cualquier carnicería  
Al lado de espectáculo tan fiero.

BAST. Infame acción es ésta y sanguinaria.  
Villana acción de encallecida mano,  
Si acaso la obra es de humana mano.

SALISB. De esta ocurrencia alguna luz tuvimos.  
Es obra de la mano vil de Huberto,  
Insidia y plan del Rey, de quien se aparta  
Mi espíritu, negándole obediencia.  
Ante los restos de tan dulce vida  
Me arrodillo, exhalando ante su inmóvil  
Perfección el incienso de este voto,  
De este voto sagrado: los placeres  
Del mundo no gustar; jamás dejarme  
Por el deleite seducir, ni nunca  
De la tranquilidad gozar ni el ocio  
Hasta que logre yo de una aureola  
Esta cabeza coronar, el culto  
Pudiéndole rendir de la venganza.

PEMB. }  
BIGOT. } Nuestras almas confirman esas frases.

Entra HUBERTO.

HUB. En vuestra busca sudoroso vengo  
Con ansiedad, señores. Vive Arturo,  
Y os manda el Rey llamar.

SALISB. ¡Oh! tiene audacia,  
Y no se ruboriza de la muerte.  
¡Véte, véte de aquí, villano odioso!

HUB. Villano yo no soy.

SALISB. Será preciso  
Que á la ley tenga que robar lo suyo.

(Desenayainando la espada.)

- BAST. Envainad esa espada, que está limpia.  
 SALISB. Será de ese asesino en el pellejo.  
 HUB. Lord Salisbury, atrás; atrás, repito.  
 Tan afilada está la espada mía,  
 ¡Viven los cielos! cual la espada vuestra.  
 Ni quisiera, señor, que os olvidaseis  
 De quien sois, exponiéndoos al peligro  
 Que debe acompañar á mi defensa;  
 Y que yo, vuestra furia viendo sólo,  
 De todo vuestro mérito me olvide,  
 De vuestra posición y vuestra cuna.
- SALISB. ¿A un noble caballero ¡miserable!  
 Osas desafiar?
- HUB. ¡No, por mi vida!  
 Pero, inocente, defenderme osara  
 Contra un Emperador.
- SALISB. Un asesino.
- HUB. Aun no lo soy. No me obliguéis á serlo.  
 Verdad no dice quien afirma errores,  
 Y miente aquel que la verdad no dice.
- PEMB. ¡Hacedlo trizas!
- BAST. Respetad las leyes.
- SALISB. ¡Apártate, ó te hiero, Falconbrigia!
- BAST. Hiero más bien al diablo, Salisbury.  
 Si me miras con ceño tan siquiera,  
 Si mueves ese pie, si con palabras  
 A tu impaciente enojo á molestarte  
 Pretendes enseñar, aquí te mato.  
 A envainar esa espada de seguida,  
 O á ti y á tu asador de tal manera  
 Abollaré, que acaso te imagines  
 Que vino á verte del infierno el diablo.
- BIGOT. ¿Qué vas á hacer, insigne Falconbrigia?

¿A un malvado amparar, á un asesino?

HUB. No lo soy.

BIGOT. ¿Quién al Príncipe ha matado?

HUB. Dejélo bueno aquí no hará una hora.  
Yo lo honraba y lo amé; mi vida entera  
Lamentaré de tan preciosa vida  
El prematuro término.

SALISB. Guardaos  
De esa humedad astuta de sus ojos.  
No carece de lágrimas la infamia,  
Y él en ella adiestrado, las ofrece  
Cual ríos de piedad y de inocencia.  
Siganme aquellos cuyas almas odien  
El infecto vapor de un matadero.  
A mí el hedor me ahoga de este crimen.

BIGOT. En busca del Delfin vamos á Buria.

PEMB. Decid al Rey que allí puede buscarnos.

(Vanse los nobles.)

BAST. ¡Vaya un mundo excelente! ¿Qué sabías  
De obra tan meritoria? Si tú fuiste  
Quien este asesinato ha cometido,  
Ni el alcance sin fin de la clemencia  
Te salva. Condenado estás, Huberto.

HUB. Escuchadme, señor.....

BAST. Deja que diga.

Negro tu crimen es; negro subido,  
Y estás más hondamente condenado  
Que el señor Lucifer, ni habrá demonio  
Que te gane en fealdad en los infiernos  
Si de este niño el asesino fuiste.

HUB. Lo juro por mi alma.

BAST. Si siquiera

Fuiste consentidor de acto tan fiero,  
 Desespérate ya. Si necesitas,  
 Acaso, cuerda, el hilo más delgado  
 Que la araña produjo de su seno  
 Bastará para ahorcarte, leve junco  
 Para que cuelgues servirá de viga.  
 Si te quieres ahogar, una cuchara  
 Con un poco de agua, de Oceano  
 Para un infame tal hará las veces.  
 Tengo de ti grandísimas sospechas.

HUB. Ni mi acto fué, ni consentí yo en ello.  
 Si siquiera en el crimen he pensado  
 De arrebatár el hálito süave  
 Que en esta bella arcilla se encerraba,  
 Que carezca el infierno de castigo,  
 Para poderme torturar, bastante.  
 Bueno yo le dejé.

BAST. Cógelo en brazos.  
 Anonadado estoy. La senda pierdo  
 Del mundo entre las zarzas y peligros.—  
 ¡Cuán fácilmente á la Inglaterra toda  
 En peso llevas! De este regio trozo  
 Ya mortal, á los cielos ha ascendido  
 La ley, la vida, la lealtad del reino.  
 Y ahora Inglaterra es fuerza que pelee,  
 Que fieña luce y parta á colmilladas  
 La noble herencia de un país sin dueño.  
 Por una majestad, hueso roído,  
 Ya el monstruo de la guerra el cuello hiergue,  
 Y al erizarlo, furibundo gruñe  
 De la paz á los ojos compasivos.  
 Ya ejércitos de fuera y descontentos  
 De casa en una línea se reúnen



---

Y portentosa confusión acecha,  
Cual cuervo acecha al animal herido,  
De un poder usurpado la caída.  
¡Feliz aquel que cinturón y manto  
Tiene para aguantar esta tormenta!  
Llévate al niño, y sígueme al instante.  
Yo á ver al Rey me voy. Pronto despacho  
Mil asuntos reclaman, que á este suelo  
Parece contemplar ceñudo el cielo.

---